

## **ANTAGONISMOS REGIONALES Y DESARROLLO: ESTUDIO PRELIMINAR PARA EL CASO DE ARICA (1973-2000)**

**ALFONSO DÍAZ AGUAD\***  
**RAÚL BUSTOS GONZÁLEZ\*\***

### Resumen

*La intención de este trabajo es indagar, desde una perspectiva histórica y regional, en torno al discurso público como teoría explicativa de las crisis económicas experimentadas por la ciudad de Arica, entre los años 1973 y 2000. Se logra determinar que estos constructos desarrollan un movimiento centrípeto, en que la responsabilidad política de la situación avanza desde las "conspiraciones centralistas", pasando por la rivalidad con la ciudad vecina de Iquique, hasta anclar finalmente en las divisiones locales, asociadas con la aparición de nuevos actores políticos, luego del retorno a la democracia en 1990.*

**Palabras clave:** discursos, regionalismo, opinión pública, desarrollo regional.

*Regional antagonisms and development: Preliminary study for the case of Arica (1973-2000)*

#### **Abstract**

*The intention of this work is to investigate, from a historical and regional perspective, about the public discourse as explanatory theory of the economic crises experienced by the city of Arica, between 1973 and 2000. It is possible to determine that these constructs develop a centripetal movement, in which the political responsibility of the situation advances from the "centralist conspiracies", going through the rivalry with the neighboring city of Iquique, until finally anchoring in the local divisions, associated with the appearance of new political actors, after the return to democracy in 1990.*

**Keywords:** speeches, regionalism, public opinion, regional development.

*Antagonismes régionaux et développement: étude préliminaire pour le cas d'Arica (1973-2000)*

#### **Résumé**

*L'intention de ce travail est d'étudier, dans une perspective historique et régionale, autour du discours public comme théories explicatives des crises économiques vécues par la ville d'Arica, entre les années 1973 et 2000. Il est possible de déterminer que ces constructions développent un mouvement centripète, dans lequel la responsabilité politique de la situation passe des "conspirations centralistes", à travers la rivalité avec la ville voisine d'Iquique, jusqu'à finalement s'ancre dans les divisions locales, associées à l'apparition de nouveaux acteurs politiques, après le retour à la démocratie en 1990.*

**Mots-clés:** discours, régionalisme, opinion publique, développement régional.

## Introducción

Desde su incorporación al Estado chileno, los habitantes de Arica han expresado una sensación de crisis, generando en cada período de su historia discursos justificativos que expliquen dicha situación. La intención de este trabajo es indagar en los antagonismos reconocidos en dichos discursos, como obstáculos al progreso local.

El concepto de crisis al que se alude, se define como un momento de ruptura en el funcionamiento general de un sistema (Pasquino, Bobbio y Matteucci, 1998). Habermas (1992) propone un concepto de crisis, situándolo como consecuencia de la dificultad de asumir por y en las instancias institucionales las demandas sociales. Por otra parte, se asume el concepto de discurso planteado por Foucault (2004), asociado con la generación de prácticas que dan forma sistemáticamente a los objetos de que hablan. Así, el lenguaje que conforma los discursos, es un instrumento capaz de reflejar contenidos profundos en las representaciones sociales o individuales.

De esta manera, a partir de la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1984; Jodelet, 1986; Moscovici y Hewstone, 1986; Farr, 1986), se explorarán los imaginarios, como principios organizadores a partir de los cuales se crean y recrean prácticas que legitiman el poder y dan forma a las representaciones sociales. La teoría de las representaciones sociales (TRS) se basa en la idea de que la realidad social es construida (Berger y Luckmann, 2005), otorgando sentido a la realidad social. Desde esta perspectiva, el medio cultural en que viven las personas, su lugar en la estructura social y sus experiencias concretas del día a día, influyen en su identidad social y la forma en que perciben la realidad (Araya, 2002).

Convencionalmente, se acepta que la Representación Social es conformada por tres dimensiones: la información, el campo representado y la actitud (Moscovici, 1984; Araya, 2002). En relación con la primera, la representación supone que los sujetos clasifican la información en conceptos o estereotipos, y la organizan en un constructo que la sustentan socialmente (Moscovici 1984). La segunda, por su parte, hace referencia al orden y jerarquización que se le da al contenido de la información representada en el proceso de objetivación de la misma, y por ende, de mayor o menor posibilidad de modificación de ella (Araya 2002). Finalmente, en la tercera dimensión se afirma que la actitud es aquella valoración o disposición, favorable o no, en relación con los objetos simbólicamente representados.

Las representaciones sociales no sólo explican la manera en que funciona el mundo, sino que además

otorgan orientaciones normativas de cómo actuar en este, lo que se sostiene en la necesidad de estabilidad del ser humano, que pueden encontrarse en los controles sociales, evitando así la desintegración grupal. Las representaciones sociales están influidas por la capacidad de recepción y contenidos de información presente en los discursos, y que llega de diferente manera a los diferentes grupos sociales. En relación a lo anterior, y entendiendo la construcción del imaginario como la visibilización de un discurso dominante en torno a la región, se debe reconocer que existe una mediación discursiva que aparece personificada en un grupo de actores sociales que tienden puentes entre las necesidades comunicativas de unos y el acceso a determinados discursos, en el contexto de un espacio de relaciones.

Generalmente, los mediadores no se limitan a trasladar al espacio público los discursos ajenos, sino que los transforman para adaptarlos a los receptores de dichos discursos. Muchas veces estos mediadores discursivos, se hayan en los grupos que pueden actuar como interlocutores con los grupos dominantes, formando parte de estas élites. Es por esta razón que las representaciones sociales emanadas desde las élites<sup>1</sup> juegan un rol significativo en la interpretación de la realidad, como mediadores discursivos, en la medida que generalmente la mayor parte de la ciudadanía queda al margen de los procesos de construcción de estos discursos, lo que se asocia a la posibilidad real de tener voz.

No obstante, es necesario subrayar que cualquier análisis sobre la nueva Región de Arica y Parinacota, debe partir de la base de que la región ha experimentado desde su origen un alto grado de conflictividad interna y de movilización social dirigida hacia el Estado, lo que en parte encuentra explicación en sus antecedentes históricos. Sin embargo, dicho proceso hoy adopta las características de un conflicto al interior de las propias elites políticas y empresariales (Pizarro y Bustos, 2015). Estos conflictos parecen estar relacionados con la lucha por el control de centros de poder en el escenario de la reconfiguración político administrativa generada por la creación de la región (Universidad de Tarapacá y DETE-ALC, 2008).

Finalmente, el corte sincrónico propuesto en este estudio se relaciona a la posibilidad de evidenciar cambios en la naturaleza del discurso justificativo local, lo que se relaciona directamente con la aparición de nuevos actores y de nuevos antagonismos (Pizarro y Bustos, 2015).

### Antecedentes históricos: auge económico y medidas de excepción

Desde la incorporación definitiva de Arica a territorio chileno, la comunidad local ha postulado

como vía al progreso la implementación de medidas de excepción tributarias, con administración regional de los recursos (Pizarro y Ríos, 2005). Este anhelo se concreta con la promulgación del Decreto 303, iniciando en Arica una etapa de auge al amparo de una normativa de excepción: el puerto libre, y de un organismo regional con financiamiento propio para llevar adelante sus programas: la Junta de Adelanto de Arica (JAA), creada por Ley N° 13.039 de 1958, y que por mucho tiempo encarnó los intereses locales. Los ingresos más importantes de la Junta de Adelanto provenían de los impuestos locales, lo que generó una sensación de autonomía regional. Estos instrumentos conformaron un verdadero sistema, pertinente al modelo de desarrollo de la época (Galdames, 2005). La siguiente década se veía promisoría para la ciudad. Sin embargo, esas proyecciones se verían perturbadas por un proyecto del Ejecutivo tendiente a gravar las importaciones, lo que llevó a que en julio de 1961 se reactive el Comité de Defensa Permanente de Arica para oponerse a tales medidas (Castro, 2005). Este organismo había sido uno de los protagonistas de las luchas sociales de Arica entre 1930 y 1952.

El 9 de enero de 1962 se vota la Ley 14.824 que modifica el régimen aduanero. El conflicto entre Arica y el Gobierno central estalló en un paro total de actividades. La percepción de los protagonistas es que aquí se juega el interés de Arica versus los intereses de Santiago y los de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Luis Valente llamaba a la organización del pueblo para convencer a los partidos políticos de defender a Arica, ante una política reiterada del Gobierno y expresada en tan solo cinco meses, con el envío de lo que identificó como seis proyectos evidentemente opuestos a los intereses de la ciudad: "... así como el Gobierno se echó encima la responsabilidad de matar a un pueblo, tome la responsabilidad de procurarle su sustento a los miles de cesantes que habrá en esta ciudad" (citado en Ríos, 1992: 26).

El texto citado declara como antagonista de Arica al Gobierno Central, considerando las medidas de política nacional como opuestas a los intereses locales, llamando a las clases populares a presionar para convencer a los partidos políticos, de mirar el bienestar local. Concentraciones, asambleas y la Toma del Morro por pobladores son comunes. El comercio, la locomoción colectiva y el barrio industrial pararon totalmente sus faenas, hasta que finalmente se detuvo la idea del Ejecutivo.

A inicios de 1970, las relaciones sociales y económicas son interpretadas como un diálogo entre Estado y obreros. Sin embargo, ante el fenómeno de la toma de industrias, el Estado, opta por la judicialización del problema. Los empresarios, representados por la Asociación de Industriales de Arica (ASINDA) consideran un error que todas las industrias se plieguen

al paro. Al igual que el Gobierno, esta organización también llevará el problema a la justicia, con el fin de evitar enfrentamientos. Paulatinamente, las expectativas que los trabajadores tienen del rol del Estado comienzan a cambiar, notándose particularmente con la huelga de los trabajadores pesqueros, que denuncian una actitud terca del patrón-Estado.

Se impone gradualmente la percepción de que las autoridades del Gobierno central son insensibles a los problemas y solo la acción local puede contribuir a una solución. La opinión pública distingue entre autoridades gubernamentales y representantes locales, culpando a la burocracia gubernamental de los problemas. La Junta de Adelanto personifica para la opinión pública la defensa de los intereses locales.

Frente a estas dificultades, el Gobierno central anuncia primera prioridad para el Plan Arica. Para la efectiva consolidación de este plan, se anuncia la coordinación de acciones entre la Cancillería y el Ministerio de Obras Públicas, a fin de planificar la habilitación de pozos de agua, caminos, el ferrocarril de Arica a La Paz y la pavimentación de calles. Este plan de desarrollo, debía iniciar la fase operativa en 1971 particularmente con proyectos turísticos, pero se ve amenazado por los movimientos de protesta en rechazo del alza de pasajes de la línea aérea LAN- Chile, y a la medida gubernamental de eliminar franquicias aduaneras para llevar al sur objetos comprados en Arica. Los empleados públicos declaran abiertamente estar contra la modificación del régimen de franquicias y sus personeros provinciales señalan el destino de Arica: luchar contra el 'centralismo'. Algunos políticos locales plantean que el centralismo pretende controlar a su antojo los fondos de la JAA. De esta manera, emerge nuevamente la representación de los intereses locales en la figura de la Junta de Adelanto, cuyas relaciones con las autoridades centrales, son foco de tensión.

En síntesis, de acuerdo a Podestá (2004), las características de lo que denomina el Estado de Compromiso en la región, promovió un modelo de producción exógeno dependiente del centro sur del país, construyendo un sistema productivo frágil, desequilibrado y sometido a la tendencia de secuencias de bonanza y crisis de carácter permanente.

## 1.- Gobierno militar y cambio del modelo de desarrollo

Con la llegada del régimen militar, la prensa de la ciudad expresa esperanza en el rol que pueda jugar nuevamente la Junta de Adelanto al reducir el rango de acción de las cúpulas políticas. Dicha confianza es manifestada por su presidente, don Luis Beretta Porcel, el 14 de octubre de 1975, en el 17° aniversario de dicha institución (Pizarro y Bustos, 2015).

La creación de la Provincia de Arica, como parte

de la planificación geopolítica del Gobierno militar, se interpretaba como un logro en pro de la autonomía (La comunidad deberá..., La Defensa, 1974, 15 de abril). Los titulares demuestran optimismo del sector turístico y comercial (Amplia confianza en..., La Defensa, 1974, 1 de abril). Se ve con esperanza la llegada a la ciudad del presidente de la entonces Corporación Andina de Fomento (CAF) en el marco de la iniciativa de dicha institución de completar el camino que une a Arica con Bolivia, en conjunto con la Junta. Ligado a lo anterior, personeros de la Gobernación Provincial señalan lo positivo que será para el Ferrocarril de Arica a La Paz, la dependencia sólo de Arica, con autonomía en el servicio y fin de tuición de Santiago, lo que denota la personificación de los problemas de Arica en la figura del centralismo.

La apertura económica se ve con satisfacción, sobre todo con el anuncio de la llegada de capitales extranjeros para la explotación minera, gracias a un acuerdo con la Junta, y se presentan cifras record de manejo de carga en el puerto de Arica. Se tiene plena conciencia que sus actividades futuras son vitales para la economía de la provincia. En este movimiento, incide la exportación de harina de pescado, especialmente las 4.750 toneladas dirigidas a Alemania (Puerto de Arica..., La Defensa, 1980, 2 de febrero). Esta creciente importancia del puerto lleva a que los trabajadores del sector pidan un estatuto propio. Sin embargo, al poco tiempo se ve que la dependencia del comercio con Bolivia genera un efecto negativo. Esto se acentúa con las nuevas medidas dispuestas por ese país, como por ejemplo la disminución de la carga ferroviaria y la prohibición a ciertas importaciones, como los automóviles y línea blanca, lo que ocasiona un déficit de 5 millones mensuales al ferrocarril.

Por otro lado, se anuncia el retorno de la empresa General Motors a Arica, lo que acabaría con la pesadilla de 300 trabajadores. La medida se suma al posterior aumento en otras 1.700 plazas del empleo mínimo, gestionado dentro del Plan Social en Arica. No obstante, hay una serie de problemas que permanecen sin solución: las empresas automotrices se quejan del alto costo de la electricidad, lo que puede frustrar las exportaciones industriales.

Como señalan Tabilo y Gallardo (2009) en la ciudad de Arica se percibe una crisis económica asociada por la población local con la desarticulación de la Junta de Adelanto de Arica. Desde 1976 y hasta 1982, el crecimiento de la ocupación de Arica fue lento comparado con el crecimiento logrado a nivel nacional. El problema se agravó con los cambios en la estructura productiva que surgieron a raíz de las nuevas políticas que orientarán a la economía chilena, caracterizados por la apertura económica y la eliminación de los tratamientos de excepción, lo que ha repercutido en los sectores que ocupaban un porcentaje importante de la

fuerza de trabajo.

La estructura de empleo se presenta inestable, pues las actividades laborales que se registran no requieren una alta calificación profesional y aparecen vinculadas a inseguridad en la fuente laboral e implica riesgos en salud, bajas remuneraciones y reducidas posibilidades de ascenso o aumento en los salarios. En consecuencia, la capacidad de consumo está restringida a la satisfacción de necesidades básicas. El director del Trabajo visita la zona y promete que “el gobierno actuará con máxima energía para defender derechos de los trabajadores” (Director del trabajo..., La Defensa, 1977, 20 de enero).

No obstante, la opinión pública no pierde las esperanzas. El 6 de enero de 1977, se decretan normas que hacen operable las disposiciones de la Zona Franca de Arica (ZOFRA). Sólo faltaba la publicación en el Diario Oficial. La Intendencia Regional redacta los instructivos para las futuras operaciones y afirma que en enero estarán operando las franquicias de la Zona Franca, delimitando incluso, su área de operación. Sin embargo, surge el desaliento ante las continuas dilaciones para vigencia de esta medida y ante el planteamiento en torno a que las adquisiciones en Iquique podrán hacerlas exclusivamente asociados de la Cámara de Comercio de Arica. La Cámara de Comercio detallista califica la medida de arbitraria, discriminatoria y un “grave atentado a la libre competencia” (Desaliento local por..., La Defensa, 1977, 25 de enero).

En cuanto al ámbito industrial, las expectativas se ven rápidamente decepcionadas, planteando al entonces gobernador, coronel Víctor Contador, los problemas de cesantía y éxodo industrial de parte de 92 agrupaciones laborales. La pequeña industria señala esperar un trato justo.

La mayoría de los planteamientos emanados desde la ciudad de Arica, insisten en la apertura de fuentes de trabajo y estabilidad económica en la provincia. Ante las continuas solicitudes, el Gobierno anuncia que se destinarán para obras en Arica más del 33% del presupuesto del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (79 millones de..., La Defensa, 1979, 3 de enero). Además, se anuncia un impulso económico para el plan social de la Primera Región, especialmente para la alfabetización y capacitación ocupacional.

Las reiteradas solicitudes por medidas especiales dirigidas desde Arica al poder central, han llevado a que el Gobierno enfatice la labor de éste en beneficio de la ciudad (Medidas de gobierno..., La Defensa, 1984, 14 de junio).

Está claro que el tono de las declaraciones lleva a reconocer que Arica ha recibido ya, a juicio del Gobierno central, ayuda suficiente. Desde este momento, y en el contexto del Gobierno Militar, los continuos llamados de Arica a salir de la crisis bajan de tono hasta que

desaparecen, justo en un período que es considerado por la mayoría de los ariqueños como el que termina por sepultar las aspiraciones de su ciudad. La virtual desaparición de discursos regionales reivindicativos de los canales de opinión pública, pueden explicarse por el contexto político que, en plena dictadura, elevaba dramáticamente el costo de manifestarse públicamente en torno a situaciones contrarias al modelo impuesto. El resurgimiento de las peticiones públicas de apoyo a la ciudad y de ayuda ante la crisis, solo reaparece con fuerza con el retorno a la democracia.

## 2.- Retorno a la democracia: división local y enemigo interno

La llegada de la democracia renueva las aspiraciones reivindicativas de la ciudad de Arica. Como señala Podestá (2004), la renacida actividad política, el nuevo protagonismo de los medios de comunicación social, el resurgimiento de los sindicatos y organizaciones de base poblacional y la mayor presencia de partidos políticos y organizaciones no gubernamentales generan un espacio de efervescencia que diversifica los discursos locales. Sin embargo, según lo planteado por Tabilo y Gallardo (2009), el aparato político administrativo del Estado y el modelo económico continúan siendo el mismo, generando desesperanza en la población, unida a los gremios empresariales y comerciales de la ciudad, participa de protestas generalizadas, solicitando medidas económicas reactivadoras para la zona.

En 1995, el presidente Eduardo Frei Ruíz-Tagle promulgó la Ley Arica y Parinacota, generando muchas expectativas en la comunidad ariqueña. Sin embargo, las herramientas diseñadas por el Gobierno para fomentar la actividad económica estaban poco pulidas. Para mejorar las expectativas de los empresarios y de la comunidad, el Gobierno anunció el 29 de septiembre de 1998, 50 nuevas medidas para levantar Arica, pero los problemas en su implementación llevaron a un tercer paro general, el lunes 4 de mayo de 1998, al que se sumó un fuerte lobby para activar la segunda fase del programa ideado en 1995.

En mayo de 1998, los representantes de Arica se reunieron con el ministro del Interior de entonces, Carlos Figueroa, para exponer las deficiencias que ha tenido, a dos años de su promulgación, la denominada Ley Arica y el plan de reactivación. La propuesta del municipio y organizaciones gremiales contempla la creación de una corporación de desarrollo, financiada mediante un fondo constituido por una proporción de los impuestos pagados en la provincia por un lapso de 20 años. Acá aparece implícita la crítica a la incapacidad de organismos externos para conocer la realidad de Arica, y por lo mismo, la ineficacia en la solución de sus problemas, y a su vez una añoranza a las antiguas experiencias exitosas de desarrollo local.

En el Informe Final Representaciones del poder y el desarrollo en las elites regionales. Conflicto y cooperación en la Región de Arica y Parinacota, se deja en evidencia que las élites locales poseen representaciones sociales contrapuestas, sobre todo en torno a la idea de desarrollo territorial, lo que claramente se vincula con la dimensión proyectada de la identidad regional. Dicho informe destaca que los políticos locales vinculan el virtual desarrollo de la región, con las capacidades empresariales, tanto internas como externas. Por su parte, los empresarios señalan la relevancia de la existencia de políticas públicas que generen un polo de atracción a la inversión.

Finalmente, lo que el informe llamó “líderes del ámbito simbólico” (grupo de intelectuales y actores sociales relevantes), señalan la importancia de la existencia de recursos naturales y la necesidad de calificación profesional de las élites locales. Emerge como enemigo la misma burocracia local, tomando distancia de la antigua tesis del centralismo tradicionalmente esgrimido por las clases dirigentes locales.

Como es fácil deducir, cada grupo otorga la responsabilidad del no logro de las metas de desarrollo en la región al otro grupo. De esta manera, para los políticos, se hace necesaria la existencia de un empresariado más innovador, mientras que los empresarios señalan que no existen condiciones para invertir en la zona. Finalmente, los grupos intelectuales señalan que falta calificación profesional tanto para empresarios, como políticos y más fomento al aprovechamiento de los recursos naturales. Lo interesante en este análisis es que, si bien las élites reconocen su identidad ariqueña común, sus acciones y motivaciones son muy diferentes y hasta opuestas, situación normal en regiones con un desarrollo relativo menor, en que según Castells (2005) las élites compiten entre sí, emergiendo luchas internas que imposibilitan la cooperación. Al respecto es interesante destacar:

*Gran parte del empresariado local comparte la opinión respecto de la “inexistencia de una identidad claramente definida” en la región. No existe a su juicio un elemento aglutinador que entregue “un sentido de pertenencia, que dé cohesión al conjunto de valores, de tradiciones y de símbolos presentes en la realidad local. (Corporación Libertades Ciudadanas y Grupo Proceso, 2010: 26)*

A las 6 de la mañana del 4 de junio de 1998, los ariqueños hacen efectivo su tercer paro en cinco años, en protesta por la crítica situación económica que afecta a la zona. El paro se extendió hasta las 24 horas y bloqueó las carreteras de acceso norte y sur de la ciudad, avenidas y rutas que conducen a los valles de la Provincia, además del cierre del comercio luciendo banderas negras, la inasistencia de un 100% de alumnos

a los establecimientos educacionales y la adhesión total de la locomoción colectiva. En el Consejo Gremial de Defensa, cabeza visible del movimiento, había satisfacción. El intendente regional de la época, Patricio de Gregorio, señaló que fue un paro parcial e injustificado. Al respecto, es necesario destacar que “Las peticiones regionalistas al gobierno central eran dispersas, sectoriales y carecían de elementos estratégicos globales” (Corporación Libertades Ciudadanas y Grupo Proceso, 2010: 73).

En consecuencia, es posible identificar como enemigo de Arica la misma burocracia local, tomando distancia de la antigua tesis del centralismo tradicionalmente esgrimido por las clases dirigentes locales tradicionales, aunque nuevamente la solución se busca en el actuar de las autoridades centrales. Sin embargo, si bien es cierto que la situación descrita difiere de la unidad local mantenida por las élites regionales a mediados del siglo XX, podemos apreciar que aún se mantienen algunos rasgos de continuidad con los movimientos sociales locales del pasado. Entre estos, se encuentra la representación de Arica como una ciudad especial.

Las elites gobernantes consideran a Arica como centro natural de un espacio subnacional, que no ha emergido en plenitud aún, por la ausencia de las herramientas económicas, de las que sí disponen Tacna e Iquique, “traducidas en condiciones de excepcionalidad tributaria y arancelaria, además del nivel de inversión pública compatible con ese rol central en el espacio de la macro región andina” (CORDAP, 2008: 41).

Por otro lado, es interesante destacar la propuesta de la Junta de Desarrollo de Arica y Parinacota (JUDAP, 2008), donde sostiene la necesidad de calificar a Arica y Parinacota como territorio especial, sustentada en el precedente legal de la declaración de 2007 de Isla de Pascua y Archipiélago de Juan Fernández también como territorio especial.

### 2.1.- Iquique y la rivalidad histórica

La rivalidad entre Arica e Iquique nació cuando Arica tenía puerto libre y un pujante desarrollo industrial. En el último tiempo, el problema surgió porque el alcalde de Arica pidió el traslado de cien módulos de la zona franca a su ciudad. La solicitud fue rechazada de inmediato por su colega de Iquique, Jorge Soria, quien encabezó un paro en esa ciudad y entregó una carta al presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, explicándole los motivos del paro efectuado en dicha ciudad el miércoles 9 de septiembre de 1998. Además, proponía que ningún comerciante de la Primera Región cancelara el 18% del IVA al adquirir mercaderías en la zona franca, para poder venderla luego al mismo precio de los módulos de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI).

En consecuencia, la participación de Iquique en las presiones en torno a los planes de desarrollo de Arica,

despertaron el rechazo general de esta ciudad. Sin embargo, la rivalidad con Iquique aparece como uno de los pocos cementantes que une a los ariqueños en torno a una imagen común. Es evidente la representación de que el éxito del vecino es siempre en desmedro de Arica. Esta representación, se convertirá en una de los detonantes para la solicitud de creación de la región de Arica y Parinacota.

Sin embargo, transcurrido el año 2000, parece que la situación logra ver una salida en el mismo tipo de solución que la historia ha identificado a esta ciudad: el presidente Ricardo Lagos promulgó la Ley Arica. La iniciativa legal fue llevada a la Comisión Mixta por el senador Sergio Bitar (PPD) y ratificada por la Cámara Alta el 14 de marzo del 2000. Sin embargo, pese a que la zona franca, ubicada en Iquique, es controlada por el Estado a través del Sistema Administrador de Empresas (SAE), su directorio señala estar dispuesto a entablar acciones judiciales contra el Fisco por los perjuicios económicos que causará la Ley Arica. Su mayor preocupación está en los centros de exportación que permite la Ley Arica, ya que en la práctica estarían quitando la exclusividad que por ley se entregó a Iquique en la Primera Región. También consideraban que hay discriminación en las tarifas que se exige pagar a cada uno, ya que mientras la ZOFRI cancela el 15% de sus ingresos brutos, los centros de exportación solo 200 UF (unidades de fomento) al año.

En los últimos treinta años, Arica solo se había unido ante la tentación de encontrar en Iquique al principal obstáculo para el desarrollo al que aspira la ciudad. Tal vez es por eso, el siguiente paso es perseguir el surgimiento de una nueva región: Arica y Parinacota. La discusión en torno a la naturaleza de este hecho y su virtual herencia o distancia de movimientos regionales pasados es aún un debate abierto (González y Ovando, 2010).

En el período descrito, se muestra la ausencia de un mayor interés por cohesionar los distintos grupos locales para mejorar la interlocución frente al centralismo o aumentar la factibilidad de las propuestas para el desarrollo regional, lo que aumentaría su factibilidad. Por su parte, Tabilo y Gallardo (2009) citan a González Meyer (2007), quien propone que la generación de un paro en una ciudad, cosa poco frecuente en Chile, surgiría de la combinación de cuatro aspectos: la prolongada crisis económica, los recuerdos de un tiempo mejor, la desvalorización simbólica de la ciudad o provincia, en particular en comparación con otras vecinas que son percibidas como ascendentes, y por último, las experiencias históricas de manifestaciones similares presentes en las memorias de grupos y elites locales.

Es evidente la diferencia con los movimientos sociales locales de décadas atrás, en que la comunidad ariqueña aparecía unida para defender sus intereses. La multiplicación de actores capaces de acceder y diseñar discursos públicos, lleva a su vez a diferencias profundas en la personificación de los problemas que

enfrenta la ciudad: “Al caudillismo, el privilegio de intereses personales o de grupos por sobre los de la ciudad, se atribuye la falta de unidad para revivir el movimiento gremial en defensa de Arica.” (Editorial. La Estrella de Arica, 2000, enero 12).

## Discusión y conclusiones

Los habitantes de Arica han manifestado a lo largo de su historia una continua percepción de crisis. Este hecho llevó a la construcción histórica de discursos que justificaban dicha situación, emanados como es lógico, en quienes tenían la posibilidad de emitirlos con cierta legitimidad, y por ende protagonizarían las luchas reivindicativas: la élite política y comercial de la zona. La homogeneidad que presentaban estos grupos en los movimientos sociales pasados, se relaciona con la unidad del discurso justificativo presentado en la primera mitad de la historia republicana de Arica. En este contexto, es que las cámaras de comercio se erigen como las entidades que liderarán los movimientos sociales de descontento, como constructores y defensores de las consignas locales.

Las justificaciones de dicha crisis se identifican en estos discursos con dos conceptos: abandono y centralismo, que serán citados constantemente hasta la actualidad. Los partidos políticos y las estructuras estatales son vistas como antagonistas, a los que se les enfrenta a través de las organizaciones sociales locales, generalmente motivadas por el gremialismo. Con la aparición de nuevos actores que participarán en la construcción de estos discursos, la unidad presentada por el movimiento tiende a perderse. Paradójicamente, este hecho viene a ser señalado en los últimos años como fuente importante en que se alimentarían los problemas de la ciudad.

De esta manera, la situación de la ciudad aparece impactada por las diferentes formas de ver el desarrollo, como consecuencia de las diferentes propuestas políticas que se sucedieron desde 1970. Aparece claramente el protagonismo obrero en los años 70 hasta el 73 y luego un silencio en torno a los requerimientos sociales de los ariqueños durante el régimen militar, del que Arica no podía esperar mucho, situación que se revierte completamente con la vuelta a la democracia y que coincide con uno de los períodos que la comunidad percibe como más difíciles. El retorno de la democracia, vino acompañado del resurgimiento de los movimientos sociales, aunque en esta ocasión representado en grupos que no muestran la unidad de movimientos anteriores. Esta unidad solo aparece al personificar los problemas locales en la figura de Iquique como rival, lo que llevó al llamado a la autonomía como región, hito que limita nuestro estudio.

La idea arraigada en el ciudadano de Arica, en torno a la importancia estratégica y potencial económico de su ciudad, y su contraste con la realidad, solo puede ser explicada por el ariqueño a través de la teoría de la conspiración, ya sea ésta fraguada desde los intereses centralistas, los intereses iquiqueños o incluso, los mezquinos intereses políticos locales que impiden la unidad local en torno a un proyecto y destino común. Esto mismo llevó a identificar un nuevo enemigo de Arica que viene a reemplazar a los conceptos de abandono y centralismo y, por el contrario, comienza a ganar fuerza: la idea que el verdadero enemigo de la ciudad es la incapacidad de lograr la unión para generar planteamientos comunes (Cuadro 1).

De esta manera, los discursos justificativos desarrollan un movimiento centrípeto, en el sentido que, a medida que transcurre la historia local,

**Cuadro 1.** Representación de la ciudad de Arica y discurso justificativo

Conocimiento	Campo de acción	Valoración
Ubicación estratégica en relación a América Latina, aunque marginal en relación a la metrópoli nacional.	El centralismo subyuga intereses locales a los intereses nacionales, lo que se refleja en el cambio de modelo de desarrollo y pérdida de ventajas arancelarias.	Gobierno central impide el desempeño adecuado de las entidades que encarnan el interés regional, como la Junta de Adelanto de Arica.
Presencia de recursos naturales y humanos que deberían promover el desarrollo.	Dependencia de los mercados internacionales vecinos, producto de la lejanía del centro del país	Se requiere de medidas de excepción que permitan competir con ventaja en el contexto de la macro región andina.
	Relación de competencia “injusta” con Iquique, favorecido el último tiempo por medidas de excepción, a diferencia de Arica que las habría perdido.	Necesidad de relevar intereses a nivel de provincia. Primeras propuestas de constituir una región como tal.
	Desunión de los grupos sociales locales, que dificultan la lucha por el bien regional.	Luchas por protagonismos internos, reforzados por el retorno a la democracia y reposicionamiento político.

Fuente: Elaboración propia (2020).

los antagonismos se mueven desde las sucesivas ‘conspiraciones’ centralistas y la competencia desigual con los vecinos, para terminar, personificándose en las propias ambiciones y divisiones locales. Es común en la región aludir a los tiempos en que Arica disponía de líderes fuertes e inspirados por la búsqueda del bien común, quienes habrían logrado una interlocución válida y fructífera con el Estado chileno.

A partir de esta experiencia histórica, se habría incubado una representación regional del desarrollo de Arica y Parinacota que, si bien postula la necesidad de la integración económica con el espacio subregional de Tacna-Arica-Iquique, atribuye parte importante de los problemas de Arica y Parinacota al éxito de las presiones de las elites y grupos sociales de esas mismas regiones para disponer de condiciones de excepción al ser zonas fronterizas. Un ejemplo de esto es que en la región no parecen percibir que algunos de sus principales problemas como pobreza, desempleo y desdoblamiento son más fuertes en otras regiones y ciudades de Chile. Esto, en parte, explica la diferencia de percepción en cuanto a la realidad local, emergente desde el Gobierno Nacional y la de los líderes de la región. Esta idealización del impacto de las zonas francas en Iquique y Tacna, respondería a su atavismo histórico, a su propia época de oro.

Este mismo trayecto es el que recorrió la incorporación de Arica a distintos espacios, de alteridad, que culmina con la creación de la nueva región de Arica y Parinacota. Podemos concluir, en consecuencia, que estos discursos justificativos son un elemento más que interviene en la construcción de la identidad local, a través de la diferenciación del ‘otro’ hasta la consolidación en definitiva de ‘lo propio’. Esto último, no es otra cosa que el tránsito desde un escenario con poco espacio de acción local, a otro donde el destino es construido en los espacios de discusión diario.

## Notas

1. Se entenderá como élite regional o local, a los miembros de la comunidad que ejercen poder social independientemente de su fuente (económica, política, militar o mediática), entendido como grado de participación en la elaboración del discurso sobre lo local.



## Referencias

- AMPLIA CONFIANZA EN EL FUTURO CREA UN NUEVO ESTABLECIMIENTO, (1 de abril de 1974), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).
- ARAYA, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu ediciones.
- CASTRO, Luis, (2005), "Los ariqueños, el desarrollo regional y las propuestas del comité pro-resurgimiento de Arica, 1932". *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, vol. 25, pp. 77-99.
- CORPORACIÓN LIBERTADES CIUDADANAS Y GRUPO PROCESO (2010). *La Riqueza de las identidades de Arica y Parinacota*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana. ISBN 978-956-321-044-6
- DESALIENTO LOCAL POR LAS NUEVAS DILACIONES PARA VIGENCIA DE ZOFRA, (25 de enero de 1977), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).
- DIRECTOR DEL TRABAJO BUSCARÁ SOLUCIÓN A PROBLEMA DE TRABAJADORES DE BANVARTE, (20 de enero de 1977), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).
- FARR, Robert (1986), Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología social II* (pp. 495-506). Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (2004), *La arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GALDAMES, Luis (2005), "El discurso del estado a través de la creación del puerto libre de Arica: Aproximación semiológica". *Diálogo Andino*, vol. 26, pp. 9-14.
- GONZÁLEZ, Sergio y OVANDO, Cristian (2010), "La provincia de Arica y la región xv Arica- Parinacota: entre la descentralización y la historia (1884-2007)". *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. 10, no.1, pp. 59-79.
- HABERMAS, Jürgen (1992), "The Limits of Neo- Historicism. Entrevista con J.M. Ferry". *Autonomy and Solidarity*. J. Habermas. London: Verso.
- JODELET. Denise (1986) La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici. S. *Psicología Social II* (pp.469-494). Barcelona: Ediciones Paidós.
- LA COMUNIDAD DEBERÁ PARTICIPAR EN LA SOLUCIÓN DE SUS PROBLEMAS, (15 de abril de 1974), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).
- MEDIDAS DE GOBIERNO PARA ARICA COMENTADAS EN TODO CHILE, (14 de junio de 1984), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).
- MOSCOVICI, Serge (1984), The phenomenon of social representations In: R.M.Farr and S.Moscovici (Ed.) *Social representations* (pp.3-69). Cambridge: University Press.
- MOSCOVICI, Serge y HEWSTONE, Miles (1986), "De la ciencia al sentido común", en Moscovici, Serge [comp.], *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós.
- PIZARRO, Elías y BUSTOS, Raúl (2015), "Representación de la crisis y discursos justificativos de la opinión pública de Arica, expresados en la prensa escrita (1929-1984)". *Historia*, vol. 396, no. 5, pp. 155-168.
- PIZARRO, Elías y RÍOS, Waldo (2005), "Entre franquicias y beneficios: una apuesta del gobierno para el desarrollo regional de Arica (1953)". *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, vol. 25, pp. 101-111.
- PODESTÁ, Juan (2004), *La Invención de Tarapacá. Estado y Desarrollo Regional en Chile*. Iquique: Ediciones Campvs.
- PUERTO DE ARICA PUEDE MOVILIZAR UN MILLÓN DE TONELADAS ANUALES, (2 de febrero de 1980), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).
- RÍOS FLORES, Marcelo (1992), "Política y propuestas de desarrollo en Arica desde 1930 a 1973". En: *Cuaderno de Investigación Social*, N°32. Iquique, Chile: Centro de Investigación de la Realidad del Norte.
- 79 MILLONES DE PESOS PARA OBRAS EN ARICA (3 de enero de 1979), *La Defensa*, AHVD. Fondo Digital Prensa

Ariqueña (Reservado): Material digital correspondiente La Defensa de Arica (1961 – 1988).

TABILO Kapris y GALLARDO Carlos (2009), Informe *Articulación y Actores para la Descentralización Región de Arica y Parinacota*. Recuperado de <https://www.yumpu.com/es/document/view/30889592/informe-articulacion-y-actores-para-la-descentralizacion-subdere>

UNIVERSIDAD TARAPACÁ y DETE-ALC, Red de Desarrollo Económico Territorial y Empleo para América Latina y El Caribe (2009), *Informe Final Representaciones del poder y el desarrollo en las élites regionales. Conflicto y cooperación en la Región de Arica y Parinacota*. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo

**\*Alfonso Díaz Aguad**

Doctor y magíster en Historia. Universidad de Tarapacá. Chile  
Profesor de historia y geografía. Vicerrector académico, Universidad de Tarapacá  
Líneas de investigación: Historia contemporánea, Historia regional y Migraciones  
ORCID: [orcid.org/0000-0001-7230-5485](https://orcid.org/0000-0001-7230-5485)  
Correo-e: [adiazaguad@gmail.com](mailto:adiazaguad@gmail.com)

**\*\*Raúl Bustos González**

Doctor en Educación y Cultura en América Latina y doctor en Educación. Universidad de Tarapacá. Chile  
Magíster en Desarrollo Subregional. Universidad de Tarapacá  
Profesor de historia y geografía del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá.  
Líneas de investigación: Migraciones en contexto de frontera, Historia regional y Educación intercultural  
ORCID: [orcid.org/0000-0002-2363-1919](https://orcid.org/0000-0002-2363-1919)  
Correo-e: [rbgonzalez@academicos.uta.cl](mailto:rbgonzalez@academicos.uta.cl)